

Un Psiquiatra del siglo XVI

POR EL DR. HERMILIO VALDIZAN

Vivió en Italia en el siglo XVI un hombre que representa un caso muy curioso de precocidad intelectual y de laboriosidad. Sin ser médico, vistiendo el habito religioso, llevado de su gran amor al estudio, afrontó problemas médicos del mayor interés.

Tomás Garzoni nació en Bagnacavallo de Romaña en 1549, del matrimonio de Pedro Garzoni y de Altabella Lunadi. Su verdadero nombre era Octaviano, que cambió por el de Tomás, al hacerse religioso alumno de Filippo D'Oriolo, D'Imola, bajo cuya dirección estudió bellas letras. Realizó tan rápidos progresos que a la edad de once años componía un poema latino. A los catorce años fué enviado a Ferrara a estudiar Derecho; pero, en su deseo de aprender bien el italiano, que hasta entonces había hablado mal, se dirigió a Siena, a la Escuela de Horacio Spanocchio y de Fabio Maretta.

A los diecisiete años se retiró a la Orden de los Canónigos Regulares de Letrán y vistió los hábitos en 1566; a partir de aquella fecha se entregó al estudio de la Teología, de la Filosofía, del Hebreo y del Español y escribió muchas obras. Murió el año 1589, el 8 de junio.

Entre sus numerosos escritos recordamos: "Il Theatro de'vari e diversi cervelli mondani" (Venecia, 1583), "La piazza universale di tutte la professioni del mondo" (ibid., 1585) "L'Hospitale de'pazzi incurabili" (1585), "Il Serraglio degli stupori del mondo" (ibid., 1613).

Desde nuestro punto de vista la obra más interesante es

“L’Hospitale de’pazzi”, obra no menos útil que recreativa y necesaria a la adquisición de la verdadera sabiduría—como se expresa François de Clarier en la traducción francesa por él publicada (París, 1620)—y en la cual “son deducidas minuciosamente todas las locuras y las enfermedades del espíritu, tanto de hombres como de mujeres”. (1)

Si Garzoni hubiera llevado a cabo su trabajo en la misma forma que lo inició, esto es, manteniendo en torno al estudio de cada forma de locura una ampliación de conceptos médicos semejante a aquella transcrita en los primeros discursos de la obra, habría llevado a cabo un resumen bibliográfico de gran interés, interés que, por otra parte, reside en la obra de Garzoni en el hecho de haber consignado cuanto creía el vulgo del siglo XVI a propósito de las enfermedades mentales.

Garzoni divide su “Hospital” en un número de departamentos muy superior al establecido en los modernos manicomios; en modo semejante había dividido su “Serrallo”. Cada grupo de locos está colocado bajo la protección de una Diosa y a cada discurso dedicado a las formas de locura sigue una oración poética, en la cual se contiene la terapéutica aconsejada en las enfermedades mentales respectivas, terapéutica poco eficaz en rigor de verdad, pero que gozaba de gran boga.

Si la exposición es *barocca* y carece en absoluto de vigor crítico, no faltan pasajes dignos de mayor atención.

En el discurso primero habla de la locura en general, “la cual penetrando en la casa del cerebro ofusca la imaginación, pervierte la cogitación y aliena la mente; corrompe la razón, impide discernir al hombre y hace que éste no lea, ni hable, ni opere cosa alguna en propósito, sino, con fantasmas turbados, con espíritus vacilantes, con el sueño enfermo, con el cerebro agonizante, con la cabeza vacía, gira en balde en torno a mil tonterías no menos ridículas que dignas de compasión”.

En los tiempos de Garzoni se podía hablar de locura sólo en la forma que él lo hizo. No era posible reclamar hacia el loco una mirada de piedad, ni aconsejar un gesto de socorro. Al pintar el cuadro de la locura no podían faltar los colo-

(1) Es con viva complacencia para nuestra cultura, que hemos visto recientemente editada en la Anciano, en la colección de los “Scrittori nostri” (Cincuentauno) de Carabba, el “Hospital” de Garzoni (Nota del Autor).

res lúgubres, los tonos exagerados de la visión de un loco agitado, amenazador, debatiéndose furiosamente para romper sus cadenas en la espantosa soledad de la "casa de locos".

Después de haber hecho alusión a la locura en los pueblos primitivos, a aquellas formas colectivas de costumbres o prácticas comunes a un entero grupo étnico, que parecen absurdos y son en cambio, verdaderos derivados religiosos o simbólicos, pasa a ocuparse de las singulares formas morbosas. Garzoni hace suyo el concepto galénico de la *frenesía* que considera "como aquella a'cción o pasión interna que acompañada de la fiebre aguda, lleva consigo una continua demencia en el cerebro del paciente" y toma de Aetio el concepto patogénico que atribuye a *frenesía* "a una cierta inflamación de las membranas del cerebro que induce un delirio y una percusión de mente de la mayor gravedad". Supera así muchos prejuicios escolásticos y pone en relieve el encefalo directamente lesionado describiendo aquellos estados que corresponden a los modernos *delirios febriles*.

El concepto de una estrecha afinidad entre alcohol y salud psíquica es muy antiguo, siendo tan inmediatos los efectos del alcohol sobre el sistema nervioso y tan ostensibles las manifestaciones de la excitación motora central que ese tóxico provoca. A ésta se refiere en modo particular el autor cuando dice que "del humo y de los vapores del vino se constituye aquella especie de locos que tienen esa propiedad en ellos. Que apenas son por el vino tocados y calentados provocan tumultos y bullas tales que semejan Esterope y Bron-te en la fragua de Vulcano".

Uno de los capítulos de la Psiquiatría comentados de los médicos antiguos es aquella de la *melancolía* y debía de ser así ya que la melancolía como enfermedad mental había sido considerada entre los trastornos producidos por el predominio de la *melancolía moral*. Garzoni la considera como producida por el exceso del humor melancólico, que venía a ocupar la "sede de la mente"; la llama "delirio sin fiebre", creyendo que todo el trastorno psíquico corresponde a la imaginación, manteniéndose íntegras la memoria y la cogitación, ya que los melancólicos "quedan engañados en torno a las cosas vistas, en las cuales cabe el error de la imaginativa y no de las otras potencias". En el cuadro clínico de la melancolía de Garzoni se encuentran anotados muchos de los elementos que constituyen el cuadro clínico actual de la *melancolía*.

El número de las alteraciones psíquicas caracterizadas por una insuficiencia mental más o menos grande, es tan considerable en el hospital de Garzoni que éste podría ser objeto de muchísimas páginas. Ocupándose de la *demencia*, haciendo suya la definición de Fernel, declara que la "pérdida de la memoria caracteriza a estos desmemoriados o dementes", los cuales se reconocen en que "no tienen nada de discurso, ni poseen en ellos una mínima chispa de meditación". No produce maravilla la creencia del autor de que la pérdida de memoria caracteriza la demencia o amencia, ya que el concepto de una verdadera equivalencia entre aquella y la *amnesia* fué general hasta el siglo XVIII y sólo a fines de este siglo, Carlos Linneo, Vogel, Sauvages, Cullen, intentaron establecer una diferencia entre las dos entidades juzgadas hasta entonces iguales o equivalentes.

La *megalomanía* tiene su representación en el libro de Garzoni en los "Locos gloriosos, los cuales nada aman más ni más intensamente buscan, ni con mayor ansiedad conciben, como la gloria del mundo, de la cual son más enamorados que los avaros del oro, los osos de la miel y las abejas de las flores..... cejados hasta tal punto de esta maldita ambición que les devora y han perdido el sentido, el intelecto y cuanta luz se encuentra corriendo en pos de ella, en pos de un destello mínimo de esta volátil gloria". Y continúa describiendo el aspecto, las actitudes y el lenguaje, definiendo bien aquel factor que se interpone entre aquellas pasiones morbosas y el amor de la gloria en los sujetos normales; factor proporcionado por el elemento doloroso de la fijación, del delirio sistematizado del paranoico.

Los lunáticos o locos a tiempo representan la locura *periódica o circular* en el Hospital de Garzoni. Huella de los tiempos en los cuales la astrología judicial fué juzgada una verdadera ciencia, expresión bastarda de las innegables influencias meteóricas sobre la actividad biológica, aquellos lunáticos "del lenguaje familiar constituyen un grupo de individuos, cuyo estado psíquico se cree vinculado a las fases de la luna. Esta influencia causal en el libro que nos ocupa, aparece clara en la definición de estos locos, que son así llamados "por no estar agitados de continuo de furor sino alguna vez solamente y con ciertos intervalos de tiempo"..... Es innegable aún en la actualidad una influencia de las estaciones sobre la explosión de períodos de excitación en ciertas psicopatías.

La *simulación* de los trastornos mentales—tan frecuentes en nuestros días para eludir las consecuencias legales del delito—encuentra su representación en el hospital de Garzoni en sus “locos simulados o por burla”. El autor escribe con justicia que no sería legítimo encerrar estos locos en una celda de su frenocomio siendo los tales más que sabios en el concepto de Catón “Stultitiam simulare loco prudencia summa est”.

Ha tomado también en consideración las diversas formas *eróticas* y otras variedades no bien diagnosticables en la actualidad, enriqueciendo su descripción con numerosos ejemplos tomados de la historia de varios pueblos, disponiéndolos en la ordenada exposición en celdas del Manicomio. Esta clasificación original es obra exclusiva de Garzoni: él, sobre la base de las enfermedades mentales descritas por los médicos de su tiempo—delirio, amencia, melancolía, hipocondría y manía—ha construido su Manicomio, con la ayuda de muchos prejuicios populares.

Un poco de ironía se encuentra diseminada en las páginas de Garzoni y a ellas deben atribuirse muchas inexactitudes y faltas de lógica en el curso de la descripción y de los comentarios. El mismo autor declara, en el prólogo, que al escribir su hospital ha gustado de “rintuzzare la temerità di cui moderni therciti che ci tengono Aiaci, di quei matti da tarosco che si stimano Nestori”.

A pesar de sus defectos, el libro de Garzoni es muy interesante y, junto a algunas inexactitudes y a una pesada prolijidad, hállanse la notable erudición del autor y el mérito de haber escrito una obra acerca de la locura en tiempos en los cuales sólo se pensaba en ella para cargarla de cadenas y de escarnio. Los “fisionomistas” y los “metoposcops” han sido y son considerados entre los precursores de Lombroso; Garzoni tiene por cierto mayores títulos para ser considerado entre los precursores de la gloriosa psiquiatría italiana.

Y debemos ser gratos a un extranjero, el doctor Hermilio Valdizán, de la Facultad Médica de Lima, de haber evocado en una buena monografía (Roma, 1913) la obra olvidada de este fraile romañolo que escribía de psiquiatría a fines del siglo XVI.

G. BILANCIONI.

Profesor de la Universidad de Roma.

Marzo 30, 1916.

I

Tommaso Garzoni, de Bagnacavallo, y sus obras

Vivió en Italia, en el siglo XVI, un hombre que representa un caso bastante curioso de precocidad intelectual y de admirable laboriosidad. Sin ser médico, vistiendo el traje religioso, llevado de su grandísimo amor al estudio, abordó con fortuna varia, problemas médicos del mayor interés.

Tommaso GARZONI nació en Bagnacavallo, en la Romagna, en el año 1549, del legítimo matrimonio de Pietro di Casa GARZONI y de Altabella di Casa LUNADI (1). Su nombre de bautismo era Octaviano, que cambió después por el de Tomás, al hacerse religioso. Alumno de Filippo D'ORIOLO, de Imola, bajo cuya dirección estudio Artes, hizo tan rápidos progresos que, a la edad de once años, compuso un poema latino en el cual describe con mucho ingenio las batallas de los niños.

A los catorce años de edad fué enviado a Ferrara a estudiar Derecho; pero, en su deseo de aprender mejor el italiano que hasta entonces había hablado bastante mal (2), se trasladó a Siena, ciudad en la cual hizo sus estudios de Filosofía bajo la dirección de Horacio SPANOCCHIO y de Fabio MARETTA.

A los diecisiete años, cansado del mundo y sus pompas, se retiró a la Orden de los Canónigos Regulares de Letrán y tomó el hábito en 1566. A partir de esta fecha se entregó al estudio de la Teología y de la Filosofía, del hebreo y del español. Escribió muchos libros y murió el día 8 de Junio de 1589.

Nos ha dejado GARZONI:

a) *II Theatro de variie diversi cervelli mondani* (El Teatro de varios y diversos cerebros mundanos). Venetia, Paulo ZANFRETTI, MDLXXXIII. Otra edición veneciana:

(1) Bartolomé Garzoni: «Biografía de Tomás Garzoni», en «Il Serraglio degli stupori del mondo», Venezia, MDCXIII.

(2) R. P. Nicéron: «Mémoires pour servir a l'histoire des hommes illustres dans la Republique des Lettres avec un Catalogue raisonné de leurs ouvrages», Paris, MDCCXXXVI.

1608, en 4°. Traducida al francés por G. C. D. T. (Gabriel Chappuys de Touraine), París, 1586, en 16°.

b) *La piazza universale di tutte la professioni del mondo* (La plaza universal de todas las profesiones del mundo). Venetia, MDLXXXV. Otras ediciones venecianas: 1587, 1589, 1610, 1638; todas en 4° (3). Edición latina, en Francfort, 1628, en 4°. Traducción alemana, en Francfort, 1626, en folio.

c) *L'Hospitale de' pazzi incurabili nuovamente formato e posto in luce da T. GARZONI. Con tre capitoli in fine sopra la pazzia* (El Hospital de los locos incurables, nuevamente formado y dado a luz por T. GARZONI. Con tres capítulos al fin sobre la locura). Venetia, MDLXXXVI. en 4°. Otra edición veneciana: 1601, también en 4°. Traducida al francés, con el siguiente título: "*L'Hospital des foux incurables, ou sont déduites de point en point toutes les folies et les maladies d'esprit, tant des hommes que des femmes. Oeuvre non moins utile que recreative et nécessaire a l'acquisition de la vraye sagesse. Tirée de l'Italien de Thomas GARZONI et mise en notre langue par François de CLARIER, sieur de Longval, Professeur des Mathematiques et Docteur en Médecine*". París, MDCXX, en 8°.

d) *La sinagoga de gl'Ignoranti nuovamente formata da T. GARZONI, Accademico informe di Ravenna, pur ancora innominato* (La Sinagoga de los ignorantes, nuevamente formada por T. GARZONI, Académico informe de Ravenna, todavía innominado). Venetia, MDLXXXIX, en 4°. Otra edición veneciana: 1601, también en 4°. Edición de Pavía, en 8°, 1589 (7).

e) *Il mirabile Cornucopia, consolatorio di Tommaso GARZONI* (El admirable Cornucopia, consolatorio de Tomás

(3) El ejemplar que poseemos es "nuovamente formata et posta in luce" en 1583 y dedicada a Vicente Garzoni. Es, precisamente, esta edición la que el P. Nicéron considera la primera del libro. La "Biblioteca Angelica" de Roma posee un ejemplar de la edición de 1598.

(4) La "Biblioteca Angelica" de Roma posee un ejemplar de la edición veneciana en 1592.

(5) El ejemplar que poseemos es, probablemente, correspondiente a la segunda edición. Está impreso en Venezia, en MDXCIV, por Giac. Antonio Somascho y dedicado al "excelentísimo médico y clarísimo filósofo Bernardino Paternó". La "Biblioteca Angelica" posee un ejemplar de la edición veneciana de MDCI.

(6) La "Biblioteca Angelica" posee la edición de Venecia (1601) y la de Pavía (1589).

(7) Libro destinado por el autor a consuelo de un amigo suyo cuya esposa no le había sido suficientemente fiel.

GARZONI; Discurso nuevo, vago y docto, jamás dado a luz). Edición en Bologna, en 8º.

f) *Il Serraglio de gli stupori del mondo, diviso in dieci appartamenti, secondo gli varii et ammirabili oggetti, cio é: di Mostri, Prodigii, Sorti, Oracoli, Sibilli, Sogni, Curiosità Astrologica, Miracoli in genere et Meraviglie in spetie. Narrate da' piú celebri scrittori, e descritte da piú famosi storici e poeti, le quali talhora occorrono, considerandosi loro probabilità overo improbabilità, secondo la Natura. Arricchita di varie anotatione del M. R. P. D. Bartolomeo GARZONI, suo fratello, di Santo Vbaldo d' Vgubbia e Theologo Privilegiato della Congregatione Lateranense* (El serrallo de los estupores del mundo, dividido en diez departamentos, según los varios y admirables objetos, esto es: de monstruos, prodigios, suertes, oráculos, sibilas, sueños, curiosidad astrológica, milagros en general y maravillas en particular. Narradas por los más célebres escritores y descritas por los más famosos historiadores y poetas, que ocurren a veces, considerándose su probabilidad, o improbabilidad, según la Naturaleza. Enriquecida con varias anotaciones del M. R. P. D. Bartolomé GARZONI, su hermano, Prelado de Santo Vbbaldo D'Vgubbia y Teólogo Privilegiado de la Congregación Lateranense). Venetia, MDCXIII, por Ambrogio e Bartolomeo DEI, hermanos; en 4º (8).

g) *Hugonis de S. Victore opera omnia tribus tomis digesta, studio et industria Th. GARZONI, postillio annotationumculis, Scholiis ac vita Autoris expolita*. Venetiis, MDLXXXVIII, en folio.

h) *L'Homme astratto* (El hombre abstracto). Venetia, MDCIV, en 4º (9).

i) *La vite delle donne illustre della scrittura sacra, con l'aggiunta delle donne oscure et laide dell'altro testamento; Discorso sopra la nobiltá delle donna* (Las vidas de las mujeres ilustres de la Sagrada Escritura, con el agregado de las mujeres obscuras del uno y el otro Testamento; Discurso sobre la nobleza de la mujer). Venetia, MDLXXXVIII (10).

(8) Es de esta edición que posee un ejemplar la "Biblioteca Angelica" de Roma. Dedicada por Bartolomé Garzoni, hermano del autor, al Cardenal Bonifacio Gaetano.

(9) Un ejemplar de esta edición se halla en la "Biblioteca Angelica" de Roma.

(10) Esta fecha fué considerada probable por Rossini, citado por el P. Niceron; fecha confirmada por la correspondiente a la edición de la cual posee un ejemplar la "Biblioteca Angelica".

De esta larga bibliografía, de la cual faltan pocas obras, atribuidas a GARZONI, aquella más interesante, desde el punto de vista médico es, sin duda alguna "L'Hospitale de' pazzi", "Obra no menos útil que recreativa y necesaria a la adquisición de la verdadera sabiduría", como fué llamada por el Profesor CLARIER y en la cual "son deducidas punto por punto todas las locuras y todas las enfermedades del espíritu, tanto de los hombres como de las mujeres". El número de las ediciones italianas así como la edición francesa, demuestran que los contemporáneos de GARZONI participan de nuestra opinión.

A realizar GARZONI su trabajo en forma idéntica a como lo principió; a haberse mantenido en torno al estudio de cada forma de locura descrita, una compilación de conceptos médicos semejante a aquella que consigna en los primeros discursos que forman su obra, hubiese llevado a cabo un resumen bibliográfico de Psiquiatría antigua, muy interesante (11). Por desgracia, este GARZONI, que a los once años hacía versos y que había dedicado la mayor parte de su tiempo al estudio de muchas lenguas y de muchas ciencias, no pudo hacer otra cosa que "efflereur" ciencias y lenguas, como muy acertadamente lo manifiesta el P. NICERON (12) y precisa reconocer que en este "efflereur" de conocimientos no fué la Medicina la ciencia más favorecida. Verdad que GARZONI aparece, en los primeros discursos de su "Hospital" como familiarizado con AVICENA, GALENO, ALTOMARE, FERNELIO y otros; familiaridad que aun se hace más ostensible en el "Il Serraglio de gli stupori del mondo" (13); pero esta familiaridad parece no marcar huella alguna en el criterio del autor, quien al pasar de los conceptos abstractos de los demás a los conceptos concretos propios pone en evidencia una notable falta de lógica.

La erudición de GARZONI aparece vastísima en las obras suyas que hemos leído; tan vasta cuan grande y lamentable

(11) Parece que olvidase Garzoni que Hipócrates había reconocido en el cerebro la sede de la actividad psíquica; que Areteo había descrito la melancolía y la manía; que Galeno había declarado el cerebro sede de la locura; que Celio Aureliano había admitido las causas somáticas y psíquicas de la locura; que Pedro de Abbano había hecho alusión a la posible curación de la melancolía; que Guillermo de Saliceto había establecido una muy interesante clasificación de la locura y había ilustrado con mucho ingenio el estudio de la melancolía producida por los humores y de aquella ocasionada por el amor, etc.

(12) Ob. cit.

(13) En este "Serraglio" aquella que el autor llama "primera estancia" es un capítulo muy curioso de Teratología antigua.

es aquella deficiencia suya de crítica a la cual había hecho referencia el P. NICERON. Emite opiniones y enuncia doctrinas aceptando difícilmente alguna y no fundamentando siempre el motivo de sus preferencias. No es solamente en materia de medicina que se nota esta falta de vigor crítico: aun en su "Serraglio", en el cual tiene oportunidad de estudiar tantos problemas desde el punto de vista netamente teológico, aparece en actitud vacilante frente a frente de los conceptos clásicos, sin declararnos por qué hace suya una máxima de San Agustín o una declaración de San Gregorio.

GARZONI divide su "Hospitale de' pazzi" en un número de departamentos muy superior a aquel establecido en los más modernos manicomios. En modo análogo había dividido en departamentos y estancias su "Serraglio". Cada grupo de alienados ha sido puesto por GARZONI bajo la protección de una Diosa y cada discurso dedicado a las singulares formas de locura es seguido de una plegaria poética, la cual representa, en las páginas del libro de GARZONI toda la terapia aconsejada en las enfermedades mentales, poco eficaz, seguramente, pero no peor que aquella aceptada generalmente en el siglo XVI.

Hizo bien el Prof. CLARIER en traducir al francés el libro de GARZONI; porque el más grande y verdadero interés que el libro despierta no reside precisamente en la contribución aportada por el autor a la descripción científica de las variedades de locura, sino en la consignación, en sus páginas, de cuanto creía el vulgo del siglo XVI respecto a las enfermedades mentales. Es este interés, precisamente, el que nos hace evocar hoy la memoria de GARZONI y de su libro.

GARZONI mereció del P. NICERON un juicio justísimo y que nosotros hacemos nuestro. GARZONI bien guiado, teniendo cerca de sí a alguien que se hubiese tomado el cuidado de orientar en determinado sentido la inteligencia y laboriosidad excepcionales del joven filósofo de Bagnacavallo, hubiese representado para Italia una gloria que agregar a sus muchas glorias en todos los campos de la actividad humana. Muy inteligente y de una laboriosidad infatigable, él llevó sus investigaciones a muchos campos: fué filósofo y poeta; fué médico y filósofo. No era el camino de la gloria el de tantas y tan diversas devociones.

II

De la locura en general—La locura de los pueblos primitivos.

En su "Discurso I", que lleva por título "De la locura universal" declara el autor su propósito de hacer conocer "las monstruosas maneras de la locura que, de aspecto más deforme que la serpiente de Cadmo, más fea que la Quimera, más venenosa que el dragón de las Hespérides, más nociva que el monstruo de Corebo, más terrible que el Minotauro de Teseo, de más horrible presencia que dragón de tres cabezas, ha descendido al mundo para vomitar la llama de su veneno..." Como si este preámbulo no fuese suficiente para preparar debidamente el ánimo del lector, agrega GARZONI que hará conocer las formas de la locura en modo tal que una sola mirada "ponga espanto y terror a cualquiera persona y afirme todo el mundo que las harpías no fueron tan fétidas, ni el toro herecúleo tan pestífero, ni Hesión, monstruo marino tan dañino cuanto ella que, *entrando en la casa del cerebro*, ofusca la imaginativa, pervierte la cogitación, aliena la mente, corrompe la razón, impide que el hombre discierna, lea, hable, haga cosa alguna que sea a propósito; sino que, con fantasmas turbados, con espíritus vacilantes, con el sueño enfermo, con el cerebro agonizante, con la cabeza vacía como una sandía seca, gira vanamente, a guisa de un caballito en torno a mil simplicidades no menos dignas de piedad que ridículas".

Después de esta definición, el autor intenta establecer la antigüedad de la locura y se procura sus ejemplos en la historia de los pueblos primitivos. Para GARZONI fueron locos los pueblos que acostumbraban vivir desnudos y se tatuaban; fueron estultos aquellos pueblos que en la guerra combatían como ciegos; fueron locos los árcades que se creían más antiguos que la luna; fueron fatuos los pueblos que adoraron los animales; fueron locos los egipcios que adoraron las plantas y los romanos que hincaron la rodilla ante los altares erigidos a la meretriz Flora.

En esta investigación a través de las páginas de la historia, GARZONI halla una curiosa explicación de aquella locura colectiva: "Ahora—dice, quien no ve cuanta locura reine en los hombres si las personas doctas, que debieran ser las más juiciosas se demuestran a las veces las más estultas". Y, a título de prueba, acusa de locura:

A *Plinio*, por afirmar que "Phileta Coo, compositor de elegías, fuese de cuerpo tan tenue y ligero que precisase ponerle plomo a los pies para evitar que se lo llevase el viento".

A *Ausonio* y a *Pontano* por asegurar que "Ceneo y Tyresia, de varones que eran se convirtieron en hembras, cambiando de forma como lo haría un vaso de barro en tanto que la tierra de que es hecho está fresca".

A *Licinio Mutiano* por referir "haber visto en Argos una cierta mujer llamada Aretusa que se casó con un hombre y el día de sus bodas se hizo varón, echando barba y miembros genitales y se casó después con una mujer habiéndose convertido en varón".

A *Celio* por narrar "que un cierto Marino, hombre por su parte anterior y caballo por su parte posterior, muriese tres veces y otras tantos resucitase maravillosamente".

A *Eliano* por narrar que "Tolomeo Filedelfo tuvo un ciervo de tal manera instruido que entendía claramente a su amo cuando éste le hablaba en griego".

Son éstos los más bellos ejemplos de locura que encuentra GARZONI en la historia y una vez expuestos éstos y otros más termina manifestando que nada de particular ofrece esta generalización de la locura, ya que existía en su siglo aquella otra locura, tan general, de la alquimia.

En los tiempos de GARZONI sólo se podía hablar de locura en la forma que él lo hizo. No era lícito reclamar hacia el loco una mirada de piedad ni aconsejar un gesto de ayuda y de socorro. Pintando el cuadro de la locura era indispensable echar mano de los colores tenebrosos y de los tonos exagerados; era necesario procurar al público la visión de un loco agitado y amenazador, debatiéndose furiosamente para romper las cadenas que intentaban sujetarle y gritando como una fiera en la "Casa de locos". Siendo tan falso y tan grotesco el concepto vulgar del Manicomio, GARZONI, al describir las "maneras de locura" las llama "monstruosas" y dice de ellas que "ponen espanto y terror en cualquiera persona".

La definición que de la locura da GARZONI no puede ser

más confusa ni más inutilmente amplia. Hay en los términos de esta definición que parece recoger todos los prejuicios populares de la locura, una sobreabundancia de palabras, a menudo inoportunas, a menudo obscuras, que no contribuyen absolutamente a aclarar el concepto y que no pueden hallar atenuante ni aun en el empeño de dar énfasis a la expresión.

Si la locura "entrando en la casa del cerebro aliena la mente" no precisa decir más para definir la locura como una alienación mental. GARZONI admite, sin embargo, que la locura, además de ser motivo de aquella alienación, "corrompe la razón, ofusca la imaginativa, pervierte la cogitación" y establece, expresándose en forma tal, una diferencia entre mente, razón y facultades imaginativa y crítica. Si GARZONI hubiese pretendido manifestarse más afecto a las doctrinas metafísicas hubiese logrado mejor su empeño, definiendo la locura como una enfermedad del alma; pero escogiendo el camino de enmedio entre la severidad del concepto místico y la tímida libertad de la doctrina hipocrática, adopta un eclecticismo que no convence a nadie.

Toda aquella razón que acompaña a GARZONI al reconocer la dolorosa antigüedad de la locura, le abandona en la elección de sus ejemplos de locura colectiva o personal. Es sin motivo alguno que juzga como locura ciertas costumbres de los pueblos primitivos, siendo tan verdad como lo es que "prácticas comunes a todo un grupo étnico no pueden ser juzgadas sino como normales aun cuando las estigmatizan los apologistas de las buenas costumbres" (14). Pero, para explicar la poca ventura del autor en la selección de sus ejemplos no es inoportuno recordar el estado eclesiástico de GARZONI y más que ello todavía, los peligros que rodeaban en el siglo XVI a quienes hablaban un poco más de aquello que la religión permitía. Seguramente que, en aquellos remotos tiempos no se hubiese aventurado KRAFT EBING a hablar de la locura de SAÚL y de la simulación de locura de DAVID (15).

De estas primitivas lecturas colectivas pasa GARZONI a estudiar la locura de algunos "doctos" y en su locura encuentra una excusa a la locura de los pueblos. Precisa observar que si no fué muy afortunado en la elección de los ejemplos de locura colectiva, no lo fué en absoluto en aquella de los ejemplos de locura individual.

(14) Remy de Gourmont: «Fisica dell'amore», Bari, MCMV.

(15) Kraft Ebing: «Trattato clinico pratico delle malattie mentali».

La "acusación" hecha a Ausonio, Pantano y Licinio Mutano no tiene razón de ser; ya que tales autores se ocuparon de argumento que logró fijar la atención de los hombres de ciencia de los primeros siglos. Este problema del hermafroditismo; este empeño de descubrir en la realidad la representación de los hechos de leyenda, ha sido objeto de muchos estudios, en los cuales se encuentran, junto a finas observaciones, las explicaciones más originales. En nuestros días no llamaría tan grandemente la atención un caso de falso hermafroditismo; pero él hubiese producido, como lo produjo en realidad, grandísimo ruido en la primera mitad del siglo XVIII, cuando Ana Grandjean, de Grenoble, al llegar a sus dieciseis años de vida, se hacía Juan Bautista. Grandjean, en una evolución sexual—tal vez sería más acertado llamarla revelación sexual—que permanece clásica en los anales de la medicina forense (16). Dicho sea en defensa de GARZONI que si admitimos la posibilidad del hecho referido por Licinio Mutano, no creemos que se haya verificado tan de improviso aquel "echar barba y miembros genitales", aquel pasaje de un sexo falso al verdadero sexo que, por lo general, es lento o gradual en los casos modernos de pseudo hermafroditismo.

No podemos hacer la defensa de Celio de la acusación que le hace GARZONI; porque no sabemos si aquella semejanza de aquel Marino al caballo fuese solamente la expresión de una riqueza capilar notable y si aquellas tres muertes con sus resurrecciones respectivas expresaron hechos de muerte aparente.

Pero podemos estar seguros de que Eliano no merecía aquel diagnóstico de locura por haber afirmado que Tolomeo Filadelfo tenía un ciervo que le entendía cuando el amo le hablaba en griego. No era preciso para desautorizar este diagnóstico que los estudios relativos a la memoria de los animales hubiesen llegado a aquel período interesantísimo que atraviesan hoy con las maravillosas pruebas del caballo alemán "Hans".

GARZONI no tenía ni aun el derecho de juzgar la Alquimia como una locura. Verdad que entre los charlatanes que buscaban la "piedra filosofal" y el "elixir de la vida" no fueron

(16) Un cirujano peruano del siglo XVIII, el doctor José Pastor de Larrinaga, había estudiado con mucho ingenio este problema de los hermafroditas en un estudio que lleva por título: «¿Un hombre puede convertirse en mujer?»

raros los alienados; pero también es verdad que entre aquellas inútiles discusiones se hizo un poco de luz en torno a muchos problemas científicos.

Así considerada la locura, admitida para ella una sintomatología general, "universal"--para aprovechar la palabra de GARZONI--no era difícil instituir una medicación, general también.

Fué en el siglo de GARZONI que Leonardo FIORAVANTI podía relatar esta curación maravillosa: En Pésaro encontró FIORAVANTI una loca agitada: la hizo afeitar la cabeza, aplicó en esta cabeza rapada un vegigatorio, hizo después la cura del bálsamo que lleva el nombre del cirujano boloñés y por este procedimiento obtuvo una curación completa. (17)

Y no fué en el siglo de GARZONI, sino en el siguiente, que el Reverendo D. ALESIO, piemontés, nos dejaba una receta muy simple "para curar un loco... secreto muy raro y perfectísimo sea por haberle dado vuelta el cerebro como por fractura o alguna otra causa". El método no podía ser más simple: durante cuatro días consecutivos debía recibir el enfermo cuatro enemas: el primero era un cocimiento de sémo-la, el segundo de malva, violetas y aceite; el tercero de agua, en la cual se había hecho una mezcla de aceite, sal, vino cocido y miel y el cuarto agregando al cocimiento del tercero endivia, buglosa y algunas otras substancias, a las cuales se agregaba pulpa de casia y media onza de Mitrídates. Después tomaba el enfermo un purgante enérgico y después se ponía en la cabeza un unguento especial y, finalmente, se le hacía una cauterización en la "comisura de la cabeza" con un botón de hierro calentado. (18)

Más simple...

III

El delirio y la frenesía.—Patogenia del delirio

GARZONI hace suyo el concepto galénico de la frenesía, aceptado por casi todos los contemporáneos del autor que

(17) Arnaud: «Memoires de Chirurgie», Paris, MDCCLXVIII.

(18) Decía Fioravanti que la locura "no es otra cosa que una mala calidad concebida en el estómago y en las partes secretas y que ofende el cere-

considera esta entidad mórbida como “aquella afección o pasión interior que acompañada con la fiebre aguda lleva consigo una continuada demencia en el cerebro del paciente” (19). Después toma de AETIO el concepto patogénico que atribuye la frenesía a “una cierta inflamación de las membranas del cerebro que induce un delirio y una percusión de mente gravísima”. Y, por último, toma de GALENO aquel concepto según el cual son el cerebro y sus membranas los que sufren el proceso inflamatorio de la frenesía.

Advierte GARZONI que los médicos admiten alguna diferencia entre frenesía y delirio porque, siendo la primera ocasionada por la inflamación del cerebro y de sus membranas, el delirio es ocasionado, en cambio, por la bilis o por “una sangre sutil difundida por el cerebro” y por otras causas y por último porque el delirio, las más de las veces, es un síntoma de la fiebre, en tanto que esta última es la causa de la frenesía.

Pero GARZONI en sus anhelos de hablar de locura “tanto según los médicos cuanto según el hablar del vulgo” considera delirantes y frenéticos en un sólo capítulo y, yendo mas lejos todavía, pone a delirantes y frenéticos en la misma celda de su “Hospital de locos”.

Frenéticos y delirantes son para GARZONI “aquellos que con una cierta imitación del propio delirio y de la propia frenesía no están nada en su cerebro y en el hablar son inconstantes y de tal modo se intrincan que la Esfinge tendría fatigas en desanudar sus conceptos y ENIPO tendría que sudar para atender el sentido de sus palabras, porque si tienen el hablar pronto y a la mano los fantasmas van sobre el caballo de Pegaso volando, ya de aquí, ya de allí, a toda brida”.

Entre los ejemplos de “locos frenéticos” de GARZONI, anotamos:

Sparsò, citado por SÉNECA, “que entre los escolásticos hablaba como insano y entre los insanos razonaba como escolástico”.

Acco, mujer decrepita, citada por CELIO, la que (y tanto más cuanto que el delirar parece ser más de esta edad que de otra alguna) viéndose al espejo la cara por la vejez de-

bro y el corazón y que ello lesiona el intelecto y hace que aquellos que son enfermos de tales indisposiciones hagan semejantes locuras”. «Il tesoro della vita humana», in Venetia, MDLXXXII.

(19 Garzoni: «Hospedale de' Pazzi», Discorso II.

formada, por el desagrado que en ello recibió, se volvió loca y en aquella insanía hablaba con su cara al espejo, reía con ella y con ella conversaba; a veces la amenazaba y a veces la hacía ofrecimientos amables; la halagaba a veces y a veces, frenética en esta guisa, a ella se aproximaba cuando estaba alegre como una Alcina y cuando como una otra Gabriela de hastío y de despecho llena.

Talpino, de Bérgamo, "viejo astuto, el que no estando obligado a estar en propósito más de un cuarto y un minuto, llegado a Venecia ante los señores "di Quarantia" en su propósito de apelar de una sentencia relativa a la posesión de una casa, penetrado en ésta "saltó en el pozo diciendo que al menos quería el pozo de aquella casa". Bromeando tales señores le propusieron hacerlo señor del mar y él volviendo a Bérgamo dijo que lo habían hecho señor del mar y del Bucentauro. Pero, pocos días después, vuelto a su locura, dijo que no era posible que el dueño de tanta agua como había en el mar no pudiese serlo de aquella pequeña cantidad de agua que hay en un pozo. Siguiendo en su broma aquellos señores le hicieron un escrito "con un timbre de marcar caballos" en el cual le hacían el regalo de toda el agua de muchos ríos. El aceptó y agradeció; pero su alegría duró pocos días; pues volvió a hablar del pozo y de la posesión de éste.

Santino, de la Tripalda, que se dirigió, a los sesenticuatro años de edad, a Padua, con el objeto de estudiar. Llegado al estudio de un célebre médico, en tanto que éste leía por casualidad acerca del cerebro en presencia de muchos estudiantes, transcurridos pocos minutos se puso en pié para declarar que los bueyes de la Tripalda tenían más cerebro que todos los doctores y estudiantes de Padua. Le rodearon los estudiantes y le invitaron a hablar. El entonces comenzó a explicar la manera de arrojar al turco; habló de las gracias de San Pablo y se ofreció a dar un curso sobre el "Orlando Furioso", sin estipendio alguno, a condición de que se contentasen todos con que él tuviese la primera escuela.

La frenesía ocasionada por la fiebre, como quiere GARZONI, no podría incluirse en nuestros días sino en el grupo de los delirios febriles o en aquel más amplio de la locura infecciosa. Pero aceptando que la frenesía, esta "afección o pasión interior que acompañada con la fiebre aguda lleva consigo una continuada demencia en el cerebro del paciente

corresponda en realidad a uno de nuestros modernos delirios febriles, ¿a cuál de éstos corresponde? Si aceptamos, con LIEBERMEISTER, varios grados de delirio febril, en cuál de ellos debemos incluir la frenesía?

Dice GARZONI que los frenéticos son "inconstantes" en el hablar y con esa palabra ha querido, probablemente, aludir a una aumentada elaboración de ideas, al paso brusco e inmotivado de una idea a otra sin conexión alguna. Y aquel "intrincar" de los frenéticos puede bien corresponder a la pérdida de reflexión y a la confusión de conciencia que se encuentran en el tercer período del delirio febril a menos que no corresponda a la incoherencia de los llamados delirios musitantes. Respecto a aquel vuelo de fantasmas en el caballo de Pegaso, ¿se debe tomar esta metáfora como expresión del cinematográfico desfile de las falsificadas visiones del segundo grado del delirio febril? Nosotros creemos que sí y por tal motivo pensamos que la frenesía del concepto galénico adoptado por GARZONI corresponde a los últimos grados del delirio febril y que, de otra parte, el delirio expresa solamente los trastornos psíquicos del primer grado del delirio febril.

Esta distinción imperfecta entre delirio y frenesía que se encuentra todavía entre los autores del siglo XVII y aun en muchos del siglo XVIII había sido ya hecha por HIPÓCRATES, quien, a despecho de haber reconocido el cerebro como sede de la actividad psíquica, había confundido todos los delirios bajo la común etiqueta nosológica de Frenitis.

Respecto a la etiología y patogenia de la frenesía no podemos menos que admirar el acercamiento de los médicos antiguos a la verdad, poniendo en evidencia la acción perturbadora de la fiebre y reconociendo como hecho somático de la frenesía un proceso de inflamación de sede cerebral.

Casi no sería necesario declarar que GARZONI ha puesto ejemplos de frenesía que en el lenguaje familiar expresa más bien una cierta aumentada emotividad y no el cuadro morboso de la concepción galénica de frenesía. Aquella ACCO podía ser una demente senil y SANTINO podía ser tributario de la misma etiqueta nosográfica; TALPINO podía ser un procesómano o simplemente un megalómano egoárquico. Pero no tenemos el derecho de establecer un diagnóstico de locura sobre la débil base del contenido delirante de aquellas personas: sólo podemos afirmar que no entran en el cuadro

sintomatológico de frenesía descrito por el mismo GARZONI en aquellos más precisos de la moderna locura infecciosa.

IV

La embriaguez alcohólica y la degeneración alcohólica.

El concepto de una estrecha afinidad entre el alcohol y la salud psíquica es muy antiguo; y no podía menos de ser así siendo tan inmediatos como son los efectos del alcohol sobre el sistema nervioso y tan ostensibles las manifestaciones de la excitación motriz que el alcohol provoca. Estos efectos y estas manifestaciones son tan antiguas como el abuso del alcohol, antigüedad que hacía exclamar al florentino genial:

Lo secol primo qual' oro fú bello,
Fé saporite con fame le ghiande,
Et nettare con sete ogni ruscello.

Respecto a este problema del alcoholismo; respecto a esta entidad que, según DUCLAUX (20) los médicos no se atreven a llamar enfermedad "porque no tienen remedio que oponerle", si bien es verdad que la Psiquiatría moderna ha hecho en el campo clínico y en aquel de las investigaciones anexas brillantes conquistas, no fueron un misterio para los médicos antiguos los hechos de la locura alcohólica y de la embriaguez alcohólica, que tiene sus primeras páginas junto a aquellas que refieren la vida maravillosa del patriarca Noé. Y un poco más tarde se establecía la relación entre el abuso del alcohol y la insania, que formaba un cuadro dentro del cual hallaban cabida las más variadas alteraciones psíquicas. ATHENEO había llamado alcohólico a DYONISIO:

"Quod ij qui vino inmoderatus
usantur tumultuosi siant".

(20) Duclaux: «Igiene Sociale», Torino, MCMV.

Y declaraba HERODOTO:

“Vino in corpues descendente,
mala verba et insanientia educuntur”.

GARZONI, conformándose con las citas de ATHENEO y de HERODOTO, dice de la locura alcohólica que “por el humo y los vapores del vino ocasionada, constituye aquella especie de locos que nosotros comunmente locos borrachos solemos llamar, los cuales tienen en ellos esta propiedad que como son del vino tocados y calentados, excitan tumultos y estrépitos tales que semejan STERPE y BRONTE en casa de VULCANO”.

Esta definición, como se ve, no es otra cosa que la definición imperfecta del período de excitación de la embriaguez alcohólica. Y para estos ébrios que pinta GARZONI no era muy merecido el nombre de locos. Descripción más completa de la embriaguez alcohólica es aquella tomada por GARZONI a los poetas antiguos, quienes aseguraban que BACON tenía del niño (porque el ebrio pierde el sentido), de la mujer (porque no hace nada de viril) y del desnudo (porque no guarda los secretos). Decían aun más: decían que BACO va en carruaje para expresar la volubilidad e inestabilidad y que está coronado de hiedra, para expresar la tenacidad.

De los varios ejemplos de GARZONI hay uno en el cual se añanan dos elementos a aquellos de su deficiente definición de la locura alcohólica: el factor de una mayor impulsividad motriz y aquel de las alucinaciones. Es el caso de un tal MARGUTE DAL BINASCO que cuando había bebido moderadamente era un compañero agradable; pero que no lo era absolutamente cuando había exagerado la dosis, porque entonces era tal que nadie “podía estar seguro al encuentro de una bestia desencadenada como ésta”. Este mismo MARGUTE, al retirarse una noche a su habitación, encuentra el pavimento iluminado por la luna y “pensando que fuese un río, dice a sus compañeros y amigos: Tomadme, por favor, que si no me ahogo en este río”.

La medicina antigua había buscado, como la moderna, una cura que oponer al alcoholismo. Entre los medicamentos más curiosos hemos encontrado los siguientes:

“Para conseguir que alguno no se embriague:

“Toma jugo de betonica y dalo a beber, que no podrá embriagarse más”.

“Alivia también la decocción de semillas de berza bebida en ayunas muchas veces”. (21)

Fué en el siglo XVII que los médicos europeos pensaron poner junto a los trastornos psíquicos producidos por el alcohol, aquellos ocasionados por el abuso del tabaco (22), entre ellos la disminución de la memoria y la impotencia sexual. Pero en el siglo de GARZONI, como en los dos siguientes, faltaron los crueles efectos del abuso de la morfina y de la cocaína, estos dos alcaloides que el Oriente y el Occidente mandaron a Europa. Así, pues, en tiempos de GARZONI fué sola la psicosis alcohólica en representar la llamada “locura tóxica”.

V

La Melancolía—La locura de amor—Las perversiones sexuales.

Uno de los capítulos de la Psiquiatría mejor conocidos de los médicos antiguos fué el de la melancolía y era lógico tal mejor conocimiento, por lo menos desde el punto de vista sintomático, desde que la melancolía, como enfermedad mental, era considerada en el número de los trastornos producidos por la melancolía humoral. Tal es la etiopatogenia de la melancolía en concepto de GARZONI, que seguía la doctrina humoral. Para nuestro autor la melancolía, enfermedad mental, era “originada por la abundancia del humor melancólico que venía a ocupar la *sede de la mente*.”

“Delirio sin fiebre” dice de la melancolía GARZONI, creyendo que en esta enfermedad todo el trastorno reside en la imaginación, manteniéndose la integridad normal de la memoria y de la “cogitativa”, puesto que los melancólicos, según el autor, “permanecen engañados en torno a las cosas vistas, en las cuales cae el error de la imaginación y no de las otras dos potencias. (23)

(21) Florian Canalli: «De Secreti Universalis», Venezia, MDCLXVI.

(22) Benedetto Stela: «Il tabaco», Roma, MDCLXIX.

(23) Garzoni: Ob. cit., Discurso III.

Admite GARZONI la existencia de variedades de esta "insanía melancólica" y admite, entre los efectos de la melancolía, algunos que no corresponderían a la etiqueta simplista de trastornos de la psico percepción que da el autor a la melancolía y en cuyo número cuenta los siguientes: "tener poquísimo ánimo y ardimiento; el estar llenos de tristeza y de miedo, sin saber la causa de ello; el llanto frecuente; el deseo de soledad; el odio del consorcio humano; el odiar las diversiones y placeres por algún tiempo y de nuevo (como dice Theodoro PRISCIANO en el libro segundo de sus cosas medicinales) arrepentirse de haberlos despreciado y retornar a ellos; el desear la muerte y procurarla algunas veces; los cuales efectos no siempre concurren en un mismo sujeto....."

De los muchos ejemplos de "locura melancólica" de GARZONI, tomamos los siguientes:

Un hombre, citado por GALENO "el cual teniendo la idea de haberse convertido todo cabeza, cedía el paso a persona que encontraba para no golpearse en ella y hacerse daño".

Otro sujeto, citado por ALTOMARE, que "escuchando cantar al gallo y percibiendo el batir de alas de éste, se sacudía el cuerpo con los brazos para imitar el canto y el estrépito de aquel".

Otro sujeto, también citado por ALTOMARE, que "temiendo que Atlante (que, según los poetas, sostiene el monte Olimpio) de sostener tan grave peso, fatigado, lo arrojase lejos de sí y pudiera aplastarle, no podía estar en pié y caminaba siempre hacia atrás como si aquella mole pendiese sobre su cabeza.

Pisandro, citado por CELIO, "el cual creyendo haber muerto tenía grandísimo temor de encontrar a su alma, a la cual tenía por enemigo mortal de su cuerpo, y tener que reñir con ella que le había tratado tan malamente y tan infiel le había sido al abandonarle".

Nicoletto da Gattia "el cual sufriendo esta indisposición del cerebro se imaginó un día haberse convertido en mecha de lámpara y quería por ello que todos le soplasen por delante y por detrás y por los lados, temiendo no arder bastante y poder apagarse".

Toniolo da Marostica "creyéndose convertido en taco de zapato caminó hasta Vicenza con las nalgas en tierra y con las manos tomándose los piés temeroso de que algún zapatito pudiese aplastarle".

Petruccio da Prato "el cual creyéndose convertido en un grano de mostaza se arrojó con manos y pies en un depósito

de mostaza que un especiero tenía colocado a la puerta de su bodega”.

Si admitimos la facultad “cogitativa” de GARZONI como la facultad de pensar, no es admisible hoy, como pudo serlo en los tiempos del autor, que aquella facultad se mantuviese hígida en los melancólicos. El mismo autor declara que sus melancólicos permanecen “engañados en torno a las cosas vistas”, lo que significa una alteración en las formaciones representativas que se cuentan, es bien sabido, en el número de las condiciones indispensables a la conexión de las formaciones psíquicas que es la consciencia. (24) En ese “engaño en torno a las cosas vistas” se deberá encontrar una expresión de las ideas delirantes a contenido depresivo de la melancolía, a menos que, con criterio más severo, sólo las consideremos como simples falsificaciones perceptivas, como simples ilusiones que no representan patrimonio exclusivo de psicopatía alguna.

En el cuadro clínico de la melancolía presentado por GARZONI como complemento de su definición inadecuada, existen no pocos elementos de aquellos que constituyen el cuadro clínico actual del síndrome melancólico. Aquel “poquísimos ánimo y ardimiento” expresa una disbulia abúlica; aquella tristeza y aquel temor pueden corresponder a la ansiedad melancólica y caracterizan esa “atmósfera de opresión bajo la cual todo el proceso psíquico imprime en la consciencia su surco doloroso” (25) La ignorancia de las causas del ánimo abatido, de la tristeza y del temor, es la misma que muchos años después había de expresar VERLAINE:

“Ce deuil est sans raison...
C'est bien la pire peine
De no savoir pourquoi
Sans amour et sans haine
Mon coeur a tant de peine.”

Aquel deseo de soledad, aquel odio del consorcio humano y de los placeres se encuentran muy a menudo entre los melancólicos con ideas de pecado; en los mismos en que se encuentra el remordimiento a que alude GARZONI. Por último, entre los síntomas señalados por el autor a la melancolía se cuenta aquel “desear la muerte y procurarla algunas veces” que hace hoy en día de los melancólicos un grupo peligrosísimo de enfermos.

(24) Wilhelm Wundt: «Elementi di Psicologia», Piacenza, MCMX.
(25) Eugenio Tanzi: «Trattato delle malattie mentali», Milano, MCMV.

No debe sorprendernos que GARZONI, en cuya mesa de trabajo se encontraban las obras de GALENO, de AURELIO CORNELIO CELSO, de FERNELIO, etc., no nos dé un cuadro más perfecto de la melancolía. Considerada como una simple depresión sentimental, la melancolía fué por mucho tiempo, un síndrome que debió hallarse, como se halla al presente, en la evolución de muchas enfermedades mentales, entre las cuales fué descrita.

Cuanto nos dice GARZONI de sus ejemplos de melancolía es bastante poco para establecer un diagnóstico. Pero casi todos sus melancólicos pueden incluirse en el grupo de los melancólicos con ideas de pecado, si se pretende dejarles en la celda que el autor asignó a los melancólicos en su celebrado «Hospital».

Ya hemos hecho alusión a la contribución interesante aportada por GUILLERMO DE SALICETO al estudio de la melancolía y a la diferencia por él establecida entre la melancolía producida por el humor melancólico y aquella producida por el amor. GARZONI también escribió acerca de los «locos de amor» (26).

En nuestros días sólo los poetas se ocupan del amor enfermedad y escriben muchas, algunas muy bellas, páginas en torno a la enfermedad del amor y a la locura de amor. Nadie pone en duda que el amor, como todos los deseos del hombre, positivos o negativos, pueda ejercitar sobre la salud influencia notable; pero de este concepto indiscutible a hacer del amor un capítulo de la Nosografía Médica y a establecer para el amor enfermedad una terapéutica como para la pulmonía hay diferencia tan considerable como considerable es el tiempo que nos separa de CÉSAR CREVELLATTI, médico de Viterbo que vivió también en el siglo XVI (27).

(26) Garzoni: Ob. cit., Discurso XVIII.

(27) Los títulos de los varios capítulos del «Trattato della cura d'amore» bastarán para comprender la psicología del libro:

Lo que es el amor;

Lo que es el amor ferino;

Las causas del amor y quien está más sujeto al amor, si el hombre o la mujer;

Se demuestra que los cielos son de ningún valor en torno a las acciones humanas;

Qué parte de nuestro cuerpo es la infestada por el amor;

Los signos del amor;

Se sacan las indicaciones curativas y se hace el pronóstico;

Cómo se cura esta enfermedad por medio de la dieta, en los dos primeros períodos;

Cómo se cura la misma enfermedad con auxilio de la Cirugía;

Cómo preservarse de esta enfermedad.

Se comprende sin esfuerzo que el amor locura no era otra cosa que la forma aguda del amor enfermedad; pero es curioso observar como, sobre la base de esta concepción nosográfica, no admitieron la perversión sexual entre las manifestaciones de la enfermedad del amor, si bien CREVELLARTI cuidó de colocar a los perversos entre sus enfermos de amor, GARZONI los colocó indistintamente, sin celda propia, ni aun aquella celda correspondiente a los «locos de amor».

Dice GARZONI de la locura de amor que «se manifiesta hallarse radicada principalmente en los pensamientos, en los deseos, en los conceptos, en las resoluciones, en las palabras, en los gestos, en las señas, en las acciones, cosas todas las cuales acordándose juntas hacen a un hombre loco en las cosas del amor, de tal manera, que su argumento sobrepuja a cualquiera otro argumento que de mi narrado sea».

En este capítulo o discurso, el libro de GARZONI adquiere un vivo interés porque al tratar de describir la locura de amor lo hace con amplitud tal que pudiera tomarse tal descripción como el amable producto de una introspección sumamente delicada. Dice así de los «locos de amor»:

«Con loco desvarío tiende el insano amante a hacerse castillos en el aire, imaginándose el día todo cual sea la vía más breve y más simple de realización de su lascivia, lo que le hace inquieto y afligido, abatido y apasionado a toda hora. Es por ello que piensa en tesoros, en riquezas, en estados, en dominios, en potencias, como caminos fáciles para conquistar la cosa amada, y con el pensamiento mezcla los deseos de riqueza de CRESO, el hambre de oro de MIDAS, la potencia de CÉSAR, los negocios de COMODO. Es por ello que piensa también en encantos, en brujerías, en filtros y en toda clase de mágica obra, deseando hacerse invisible con la piedra de GIGES, con la hierba Heliotropia; de poseer los secretos de Pedro D'ABANO, o los de Ciccio D'ASCOLI o los de Antonio DE FANTIS; desea saber emplear la clavícula de SALMÓN y forzar con su conjuro a los demonios; de un lado piensa en la alquimia, quedándole plata y oro podría enriquecerlo; piensa, de otro lado, que la Cábala falsa, por virtud de los nombres incógnitos, pudiera disponer a su dama a amarlo..... Con los estultos deseos anhela a una hora ser una pulga o una mosca o una hormiga para poder penetrar en la cámara de la mujer adorada: desea saber fabricar minas subterráneas como lo hacen los conejos, con

el mismo objeto. Anhela toda clase de grandezas, de bellezas, de gracias; anhela saber más que el mundo todo para llamar la atención de su dama y (lo que es peor) anhela que la muerte y la vida dependiesen de él al mismo tiempo, Con estos conceptos, planea empresas amorosas, dichos encantadores, rimas dulces y suaves, hablar sentencioso, dichos artificiosos, stratagemas galantes. Y fabrica su espíritu, día y noche, cuanto piensa pueda servirle de alivio en la realización de sus fines. Con estas resoluciones determina dar cima a sus empeños, haciéndose la resolución de no descansar más, de no sufrir más angustias ni tormentos y ver mejor lo que dice, lo que piensa, lo que resuelve. Con palabras la reprocha y la dice, ora altanero, ora dulce, ora de mejor sabor. Con los ademanes la mueve a piedad, poniendo los brazos en cruz y la oprime de compasión. Y con los gestos y las acciones se comporta en modo tal que muchas veces son los animales más cuerdos y prudentes que uno de estos locos de amor.»

(Continuará.)